

In memoriam

Rafael Mas Hernández (1950-2003)



Rafael Mas, catedrático de geografía de la Universidad Autónoma de Madrid y colaborador habitual de esta Revista, falleció en Madrid el 23 de enero de 2003 como consecuencia de una enfermedad tan corta como brutal, dejando un vacío que cada día que pasa se nos hace más grande.

Mas, que se había formado como geógrafo en la Universidad de Madrid con Manuel Terán y sus discípulos más directos, ha sido un gran renovador de la geografía urbana y uno de los que mejor han conocido, entendido y explicado Madrid. Su libro sobre el barrio de Salamanca, que se publicó en 1982 aunque la tesis doctoral en la que se basaba había sido leída cinco años antes, supuso una revolución en la geografía de la ciudad y para los estudios urbanos en

general. Venía después de su primer trabajo de investigación sobre los espacios verdes de Madrid y de varios artículos previos publicados en *Ciudad y Territorio* a finales de los años setenta sobre el plano parcelario, la promoción inmobiliaria y el marqués de Salamanca como promotor singular. El libro suponía para la geografía abordar por primera vez con hondura, fuentes y métodos nuevos, la gran ciudad consolidada: hasta entonces, los estudios geográficos, en programas dirigidos por el propio Terán, se habían dedicado sobre todo a las ciudades pequeñas y medias del entorno de Madrid y los procesos de urbanización de núcleos rurales periurbanos. Parecía cómo si la gran ciudad inspirara un respeto, que probablemente no perdió Rafael, pero que sí supo utilizar para mayor interés de los resultados. El estudio del Ensanche de Madrid, como una de las piezas del modelo urbano divulgado por Capel pocos años antes en su *Morfología y capitalismo urbano*, libro que Rafael siempre apreció mucho, permanece como uno de los hitos de la interpretación del plano de nuestras ciudades.

Para el conjunto de los estudios urbanos, la investigación de Mas resultaba ser una de las primeras en abordar el proceso de creación de ciudad a través de la propiedad del suelo y de la promoción inmobiliaria. Es esta línea de trabajo la que ha singularizado a Rafael Mas y la que ha transmitido con toda su complejidad a sus discípulos más cercanos entre los que destacan Elia Canosa e Isabel Rodríguez Chumillas. Es también esta línea de trabajo la que después trasladaría al estudio del extrarradio y de las periferias. Abundan los trabajos de espacios periurbanos pero menos frecuentes son los que llevó a cabo el propio Mas, que los planteaba y los explicaba a partir de su transformación desde el parcelario rural.

Esta perspectiva nunca le alejó de la geografía más integral: supo entender como nadie que una especialización tan acusada se tiene que hacer en relación con el núcleo duro disciplinar. Rafael demostró fundadamente que se necesita el territorio para entender la ciudad, porque la promoción actúa sobre la ciudad preexistente y teniéndola en cuenta. El trabajo recapitulativo (pero no repetitivo, porque Rafael no se permitió nunca copiarse a sí mismo: cada nuevo escrito era para él un nuevo reto de indagación y de escritura) que, a petición del Consejo editorial de esta Revista, dedicó en 1996 a la promoción inmobiliario en España desde 1846 es un buen testimonio de lo lejos que llegó en este sentido. Lo que escribió hace pocos años sobre el territorio madrileño para la exposición sobre la Sierra de Madrid que organizó Martínez de Pisón es para mí una deslumbrante prueba del dominio territorial que poseía.

Como lo son las fuentes documentales que utilizó con rigor, cuyo valor geohistórico ha demostrado, y en las que introdujo a muchos otros estudiosos. Además del inevitable Catastro y del Registro de la propiedad (en cuyo uso y valoración coincidía con Mercedes Tatjer), Mas ha escrutado con paciencia los protocolos notariales y las memorias de las sociedades promotoras, empezando por las de la Compañía Madrileña de Urbanización que impulsó la Ciudad Lineal, cuestión en la que trabajó con Dolores Brandis, su mujer. Todos los que hemos trabajado con él, los que hemos estado cerca de él, conocíamos sus fichas escritas a mano, que eran cuartillas partidas en dos, con las sucesivas anotaciones para cada finca, tan bien escritas, tan bien distribuidas. A mí me había pasado algunas, poco antes de su desaparición, con la gentileza, la generosidad y la discreción que siempre le caracterizaron, para seguir la historia territorial de algunas huertas arboladas del Manzanares y de los arroyos de la Castellana y del Abroñigal. En el Archivo, en el Registro, en la oficina notarial, Rafael encontraba esa soledad creativa del investigador, que va relacionando unas cosas con otras mientras transcribe, descubriendo, pensando, disfrutando... Un sosiego que a lo mejor era también del que disfrutaba en los campos de golf, de los que fue un prematuro usuario y defensor.

Además de la documentación, la cartografía. Rafael fue también un gran conocedor de cartografía histórica y un generoso introductor. Valga recordar, además de los más utilizados, el gran aprovechamiento que él y los que con él trabajaban hicieron del mapa de Carlos Colubi de 1866, o de las hojas kilométricas del Plano Topográfico (cuyos plazos y condiciones de entrega por el Instituto Geográfico Nacional le desesperaban) por no mencionar los más frecuentados de Ibáñez Ibero, de Facundo Cañada o de Nuñez Granés. Descubrió en el archivo de la Villa y sacó a la luz muchos planos parcelarios de origen fiscal del barrio de Salamanca.

Esta tarea de geografía histórica le acercó mucho a los historiadores y antropólogos de la ciudad. En relación con Madrid, trabajó a menudo con Ángel Bahamonde, cuando éste acometió la empresa de reunir el conocimiento sobre el Madrid de la Restauración.

Pero no se limitaba a Madrid: Rafael conocía casi tan bien Barcelona como Madrid y la mayor parte de las ciudades españolas. Con Francisco Javier Monclús y otros participó en el atractivo proyecto de la revista de *Historia Urbana*, con Santos Madrazo y Virgilio Pintos en el primer atlas de Madrid. No es de extrañar que se recurriera a él para el Atlas histórico de las Ciudades europeas o que Quirós le convocara para el gran Atlas de España que se está ultimando en la ciudad de Oviedo dentro de un programa europeo.

Su capacidad geográfica, su conocimiento cartográfico, le llevaron a concebir y dirigir la obra quizá más emblemática y conocida del equipo que dirigía en la Universidad Autónoma: el Atlas de la Comunidad de Madrid, una obra en que se da una imagen asequible y completa pero no se deja de profundizar cartográficamente en algunos aspectos del repertorio de Rafael, como el importantísimo mapa del crecimiento urbano madrileño con un nivel de desagregación hasta entonces nunca presentado.

Negocio inmobiliario, plano urbano y planeamiento son los tres ejes de la reflexión de Mas. Esos son los que trasladó a la compleja ciudad de Méjico y a Guadalajara, las ciudades americanas que más frecuentó y que más estudió. Allí se han formado equipos y emprendido trabajos siguiendo las indicaciones y las huellas de Rafael. Allí, como aquí, quedan por concluir y presentar los resultados de investigaciones emprendidas con su aliento, magisterio y esfuerzo. Eso contribuirá a mantener vivos su ejemplo y su inteligencia.

Rafael siempre prefirió la investigación básica pero no rehuyó la aplicada. Su participación en los Planes de Actuación Inmediata del Ensanche promovidos por la antigua COPLACO, en proyectos para repertoriar la toponimia (sobre la que era particularmente experto) o para inventariar el patrimonio arquitectónico de interés histórico artístico de Madrid a instancias de la Comunidad, son algunos testimonios de ello.

Rafael Mas era uno de los geógrafos más completos que yo he conocido. Que sus grandes aportaciones hayan sido a la geografía urbana y, particularmente, a la madrileña, no obsta para que sus capacidades geográficas se desplegaran en direcciones muy diversas, de lo que se beneficiaron las treinta promociones largas de estudiantes que tuvieron el privilegio de tenerlo como profesor. A los que menos le conocieron quizá les podría llamar la atención su participación en un trabajo biogeográfico de la primera generación sobre el macizo de Rocigalgo en los Montes de Toledo. A sus alumnos, a los que durante tantos años enseñó en el campo, no les puede asombrar: sabían de su capacidad para controlar los más variados aspectos del trabajo sobre el terreno.

Rafael Mas se ha ido cuando estaba en plena madurez intelectual y pletórico de ideas y de proyectos. Su libro sobre los espacios militares urbanos en España, que fue su penúltima investigación básica, va a ver la luz dentro de pocos días, gracias a la diligencia y profundo cariño de algunas de sus discípulas. El libro estaba acabado, pero se encontraba emprendiendo una investigación más amplia y en equipo que le permitiera extender su conocimiento sobre la presencia militar en las ciudades. Como también se publicarán en breve la mayor parte de los resultados sobre los parques urbanos madrileños, pesquisa que fue la última que concluyó con la misma intención exhaustiva de siempre.

La obra de Rafael es tan consistente que es difícil ceñirse a un comentario rápido de la misma. Más difícil aún me resulta evocar una personalidad fuerte, atractiva, de convicciones profundas, de relación generosa. Quede Rafael Mas siempre para el recuerdo en esta Revista en la que tantas veces colaboró, a la que tanto apreció y que siempre leyó.

Josefina GÓMEZ MENDOZA

RAFAEL MAS HERNÁNDEZ (Tarragona, 23 marzo 1950/Madrid, 23 enero 2003).

Catedrático de Análisis Geográfico Regional en la Universidad Autónoma de Madrid.

Sus aportaciones al estudio de la geografía urbana se han centrado en el análisis de los procesos de crecimiento de la ciudad y el papel de las estructuras y los agentes urbanos. Sus principales libros y publicaciones en este tema, en especial sobre Madrid, han sido:

- (1982): *El barrio de Salamanca. Planeamiento y propiedad inmobiliaria en el Ensanche de Madrid* resulta una referencia obligada para el urbanismo de esta ciudad y las indagaciones sobre el negocio inmobiliario y la morfología urbana;
- (1989): “La Ciudad Lineal como promoción inmobiliaria”, *Anales del Instituto de estudios madrileños*, XXVII: 381-404, sobre este sector singular de Madrid.
- (1992): “Mayorazgos, quintas y longueros en los alrededores del antiguo Madrid”, *Historia Urbana*, n° 1: 5-70, sobre el extrarradio.
- (1994): “Madrid”, en M. GUARDIA & MONCLÚS & OYÓN (dirs.): *Atlas histórico de ciudades europeas I. Península Ibérica*: 42-61, Barcelona, Salvat/Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- (2003) con Dolores BRANDIS: “Madrid siglo XIX” en GARCÍA DELGADO & JULIÁ: *Madrid 1702-2002. Tres siglos de una capital*. Madrid, Cajamadrid.

En una perspectiva de trabajos generalistas y de síntesis, pueden citarse:

- (1996): “Dinámica actual de los espacios urbanos”, en *XI Congreso Nacional de Geografía*, Madrid, Asociación de Geógrafos Españoles/Universidad Complutense de Madrid, vol. IV: 201-245, trabajo de síntesis;
- (1996): “La promoción inmueble en España (1846-1995)”, *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, n° 107-108: 241-269, síntesis en el monográfico de “Siglo y medio de urbanismo español”
- (2000) & alia: *Diccionario de geografía urbana, urbanismo y ordenación del territorio*, Barcelona, Ariel, 406 pp.
- (2003): con Isabel RODRÍGUEZ CHUMILLAS: “El mercado inmobiliario en España”, *Mediterráneo Económico*, n° 3: 170-198, monogr. *Ciudades, arquitectura y espacio urbano*, CAPEL, Horacio (Coord.): Almería, Cajamar, febrero 2003, trabajo ya póstumo.
- (2003): *La presencia militar en las ciudades. Orígenes y desarrollo del espacio urbano militar en España*, UAM-Los Libros de la Catarata, que es su última obra también póstuma.

Sobre las ciudades mexicanas desarrollaría varios trabajos desde hace más de una década:

- (1991): “Notas sobre la propiedad del suelo y la formación del plano en la ciudad de México”, *Eria Revista de geografía*, n° 24-25: 63-73, con la que inicia un campo de estudio en las ciudades mexicanas;
- (1997) con Dolores BRANDIS: “Propiedad inmueble, morfología urbana y precios del suelo en Guadalajara (siglo XIX)”, *Tiempos de América*, n° 1: 57-69;
- (2000) con Dolores MORALES (eds.): *Continuidades y rupturas urbanas en los siglos XVIII y XIX. Un ensayo comparativo entre México y España*, México, Consejo del Centro Histórico de la ciudad de México/Muy Noble y Leal Ciudad de México, 427 pp.